

Partido el Pueblo
IX Congreso Nacional Ordinario
11, 12 y 13 de noviembre de 1996

II. Un viraje histórico políticamente regresivo

La derrota del movimiento de liberación nacional panameño, por la agresión militar norteamericana en diciembre de 1989, hubiera sido solo la pérdida incidental de una batalla en el nivel nacional particular, vista en el contexto de la gran confrontación mundial en las vertientes del orden socialista, de la liberación nacional de los pueblos oprimidos y de la democracia participativa y progresista.

Algo más grande y trágico sucedió en las inmediaciones ulteriores de nuestra derrota nacional que nos sepultó en una crisis más vasta y más profunda, que nos multiplicó los efectos de nuestro descalabro nacional, como el estallido de la crisis de la revolución internacional, encarnada en el desplome del sistema mundial socialista y en especial, el modelo soviético de “socialismo real”. No quiere decir esto que esta caída del socialismo se dió en cada país del sistema mundial, pero el sistema en su escala global se desintegró, quedando como sobrevivientes en la escala nacional, algunos países socialistas como Cuba, China Popular, Korea del Norte, Vietnam.

Efectos del viraje en Panamá

Para la revolución panameña, para los revolucionarios y anti-imperialistas de Panamá, la invasión yanqui y el hundimiento del sistema mundial socialista significó una doble derrota, marcando un viraje estratégico de retroceso político profundo. Para los comunistas panameños que habían representado a lo largo de su existencia hasta ese momento, la vanguardia ideológica del movimiento de liberación de Panamá, los efectos de esa doble derrota fueron catastróficos. Sus consecuencias fueron múltiples lanzándonos a una crisis profunda; llevándonos al borde de la disolución; cundió el pesimismo por todas partes, el derrotismo, la desmoralización, el escepticismo y las más irracionales y negativas motivaciones.

La vida partidaria fue oscurecida por un ambiente liquidacionista, de deserción de sus filas, de retractación de su pasado, de suspicacia y de destrucción de la autoridad y de un orden normativo y estructural. Hay que destacar la entereza moral, política e ideológica del Buró Político, con el apoyo de los más esclarecido del Partido, en estos momentos confusos, inciertos y pesimistas que supo mantener con firmeza su esencia comunista y encaminar al partido por la ruta marxista-leninista de la revolución.

Posición de la dirección del Partido ante el viraje

Al analizarse en ese momento, por parte del Buró Político, todos estos fenómenos negativos y destructivos, con cabeza fría, sin espantos, en un proceso causal, se

pudo establecer el carácter de la derrota, que no era la destrucción de la revolución en general, que no era “el fin de la historia” como concepto de la victoria definitiva del capitalismo, como muchos apologistas del capital imperialista se apresuraron a vaticinar en forma de oración fúnebre sobre la imaginaria tumba socialista.

Pudimos ver ya desde ese momento que la explosión de la crisis de la revolución mundial era oíctica, en otras palabras, eran los modelos sociales basados en el paradigma soviético que funcionando en todas sus escalas hasta ese momento, se habían agotado y era imperante sus respectivas renovaciones e innovaciones. El retraso de esas adecuaciones produjo el cataclismo en la esfera política, en la esfera del poder y organizativo pero no negó la esencia de otros aspectos de la revolución como el stórico, filosófico e ideológico. No obstante, el ideológico fue sometido a una gran prueba de credibiiidad.

Por otra parte, establecimos, que la crisis era más general, de escala mundial, que afectaba a la sociedad contemporánea de diversas formas y con diferentes repercusiones, según el carácter del estema, de la jerarquía en la vida internacional y las condiciones particulares de cada comunidad afectada.

La generalización de la crisis la interpretamos como la consecuencia natural de las grandes confrontaciones sociales a lo largo del siglo XX cuya cúspide fue el enfrentamiento entre los sistemas sociales antagónicos, capitalismo vs socialismo. Esta fue una lucha a ultranza que puso en tensión todas las fuerzas sociales de ambos bandos, dando paso a la revolución Científico-Técnica al auxiliarse con la acumulación del conocimiento social contemporáneo para ganar la carrera, la cual contribuyó decisivamente, a su vez, a los cambios, en salto, de las fuerzas productivas, cambios que han extendido profundizado objetivamente la socialización de la producción en todos los sistemas sociales existentes. En la expansión de esta socialización apareció un ingrediente revolucionario determinante en la nueva forma de la conciencia social contemporánea como es la revolución en la esfera globalizadora de la información automatizada. La información global, sin fronteras, y últimamente instantánea, está revolucionando la conciencia humana.

El efecto objetivo de la guerra fría

La guerra fría, considerada como, la confrontación suprema ideológica total expresada en todas as vertientes de la actividad social de los dos sistemas fundamentales de la humanidad en este siglo, en su antagonismo, concentró, la capacidad creadora de todas las clases sociales, la inteligencia humana, a voluntad, el trabajo en la competición para inclinar la balanza a favor de uno de los dos sistemas. El resultado objetivo no llenó las expectativas de ninguno de los dos alineamientos que luchaban, cada por la destrucción del contrario. La guerra fría se hizo inútil, ninguno logró la victoria final y ambos fueron perjudicados. Este perjuicio se debe a que el mundo de manera independiente de las voluntades en

lucha, evolucionó a la globalización. Diferencia entre el fenómeno de globalización y la política de globalización

En la apreciación que el Buró Político hizo del viraje de la situación mundial, se colige que la validación como hecho histórico objetivo fruto natural de la vida social en su conjunto, es un fenómeno progresista, que ambienta los cambios revolucionarios ineluctables ulteriores de la humanidad. Esta apreciación exige distinguir tajantemente la globalización como fenómeno histórico que expresa el avance social, de las intenciones e intentos subjetivos de las distintas clases, grupos e incluso de las personalidades, en favor de sus intereses particulares a costa de los demás. Esta confusión es difundida intencional o involuntariamente por los radicalistas de derecha e izquierda, los Fundamentalistas de todas las señas, las posiciones conservadoras de todas las corrientes que no aceptan por diversas causas los cambios verdaderos que se han producido dentro de la época. El fenómeno de la globalización cambio las condición es de la época

La globalización produjo en la esfera subjetiva de la sociedad actual la contradicción entre los que asimilaron las nuevas necesidades de integración a nivel de la humanidad y los que se aferraron a proseguir el camino, como regla suprema, la confrontación antagónica entre la humanidad. Este dilema constituye actualmente el fondo ideológico esencial de la existencia social presente. Este problema esta en la agenda de discusión del IX Congreso y el consenso que se ha ido formando en el debate interno preparatorio de él, se ha ido configurando la conclusión de que las condiciones que rodean los cambios sociales están afectadas y determinadas por los cambios profundos de las condiciones de la época.

La crisis universal

La desobediencia a estos cambios durante la supremacía del antagonismo ideológico de las condiciones epocales de la doble alineación enfrentada, es la causa básica de la crisis que sucede al mundo. Nosotros los Marxistas-Leninistas siempre sosteníamos que las crisis sociales eran consustanciales de la sociedad de clases, y específicamente del capitalismo. La sociedad socialista estaba exenta de esa lacra, según esos criterios, porque era una sociedad sin clases enemigas y cualquiera otra contradicción en la sociedad era resuelta armónicamente.

La cara socialista dela crisis universal

La realidad hizo otra cosa; dentro de la crisis general, no solo del capitalismo sino del planeta entero. Apareció la crisis del socialismo, desvaneciendo estrepitosamente el modelo socialista soviético : afectando radicalmente a los otros modelos socialistas, discrepantes del soviético, dentro del mundo socialista, viéndose obligados a grandes reformas macroeconómicas y macropolíticas para poder sobrevivir.

En la experiencia de la crisis universal expresada en el socialismo, ella se manifestó bajo formas espectaculares, con sucesos abruptos, sorprendentes y bandazos. Estos rasgos se explican hasta ahora por su naturaleza artificial, es decir, el socialismo solo puede mantener su legitimidad como logro de acción consciente y consecuente del sujeto en constante ascensión social transformativo. El socialismo no puede detenerse arbitrariamente ni depender de la espontaneidad y de las tendencias ciegas del Diuntarismo, la improvisación y el subjetivismo porque se distorsiona. El socialismo que se derrumbó un socialismo distorsionado, deslegitimado, no porque no atendía su tradición, su molde original, Precisamente, porque se estancó en él, perdió la visión de lo que marcaban las agujas del reloj de adecuarse y renovarse según las nuevas condiciones epocales decididas por la leyes reales de la historia y advertir a tiempo la necesidad de la globalización.

La cara capitalista de la crisis universal

Es un error, el unilateralismo de la apreciación de la crisis del socialismo como la única crisis existente en el mundo. El Buró Político llegó a la conclusión de que al lado de la crisis del socialismo existe la crisis congénita del capitalismo, encuadrada hoy, en la gran crisis mundial, multiplicando sus efectos destructivos encaminados a situaciones catastróficas para el globo terrestre entero.

Las causas de esta nueva dimensión de la crisis particular del capitalismo tiene la misma raíz histórica que la del socialismo: su omisión del reconocimiento del fenómeno objetivo globalista con el agravante particular de empeñarse en suplantarlo audazmente, este fenómeno con una política unilateral de conquista y hegemonía y que en el lenguaje de guerra fría se llamó neoglobalismo.

Comportamiento de la crisis del macro-mundo en el sistema imperialista

Esta crisis acontece en el capitalismo también, de acuerdo a su naturaleza, contradicciones internas y a su grado de desarrollo. El sistema capitalista, basado en las leyes de la espontaneidad, en las leyes ciegas y anarquizantes del mercado capitalista, donde el lucro es su devoción, tiene más recursos para descomprimir los estallidos; de neutralizar los detonantes, de aplazar las conmociones sociales, jugando con la baja conciencia social de su población y manipulándola políticamente, con las crisis exteriores; trasladando las contradicciones internas a las contradicciones externas; sacando recursos por medios imperialistas de otros países para neutralizar la presión interna, etc. Así logra con esta pluralidad de medios políticos, hacer lenta la manifestación de la crisis, a veces hasta programándola para hacerla imperceptible. Pero nunca jamás la resolverá, solo prorrogará su explosión final.

El cuerpo del capitalismo es enfermo, purulento que se empeña en paliativos para convivir con su enfermedad mortal. No tiene más opción.

El neoliberalismo como respuesta socio-económica y socio-política al fenómeno del globalismo

El último invento del sistema imperialista para mantenerse es el neo-liberalismo, tratando de utilizar el bajón socialista en las condiciones del fenómeno de la globalización para sacar ventajas decisivas a su sistema. No obstante, es opuesto el resultado para todos es ya visible hacia que punto conduce su línea neo-liberal al mundo. A más pobreza, a más desempleados, a agrandar la brecha entre el pobre y el rico, a más hambrunas, a más injusticias sociales, a liquidar el llamado estado de bienestar, fórmula del capitalismo desarrollado en su competición con el socialismo durante la guerra fría; a una mayor concentración de la riqueza a niveles no conocidos antes y deshumanización de la vida social.

Esa danza loca de la receta capitalista hacia el abismo, vivimos ya la alarma creciente de la aguda incompatibilidad entre la economía de mercado, determinado por el lucro, y la naturaleza. Y parejo a ese desajuste mortal, se hace evidente la decreciente capacidad de gobernabilidad de su espacio mundial geopolítico, franqueada por la ofensiva del narcotráfico, del lavado de dinero, del terrorismo, de la corrupción estatal y la delincuencia generalizada. Podemos asegurar que estamos asistiendo al desplome del estado capitalista también, pero por muerte lenta.

La cantidad de millonarios hoy se multiplican y éstos a su vez multiplican su riqueza a cuantías individuales que superan los fondos financieros de determinados Estados. En el campo social reviven enfermedades que se creían desaparecidas y aparecen nuevas e incurables, la niñez parece ser la gran víctima al fin del siglo. La educación esta a la zaga de la revolución científico-técnica.

Nuevas motivaciones y formas de lucha social

Toda esta conducta económica, política y social en el capitalismo, provoca nuevas motivaciones y formas de lucha social, crisis políticas y morales que el mundo enfrenta, conduce a amenazas y hechos guerreristas de toda clase y motivaciones, así como a otras violencias, empujando a la sociedad mundial a una incertidumbre colectiva sobre el futuro, a la abstención política formal de los pueblos, pero con la opción de movilizar a millones que proscriben a los políticos tradicionales, creando sus propios liderazgos, es decir, la crisis política avanza por caminos distintos a los tradicionales, con liderazgos de nuevos contenidos, con nuevos métodos haciendo obsoletas las elites políticas establecidas y los esquemas organizativos conocidos.

El final de la guerra fría

La agudización de la crisis general llegó a un tope en que el enfrentamiento ideológico a ultranza se hizo improductivo a todos los bandos y enormemente perjudicial. Ello obligó a las super-potencias antagónicas a acordar y declarar el final de la guerra fría, desde el punto de vista de su voluntad.

No puede entenderse esto como un cese automático del antagonismo ideológico. En realidad, la confrontación ha seguido, pero en lugar de utilizar la confrontación ideológica antagónica y excluyente como medio fundamental, se trocó por la confrontación política que es incluyente, propicia soluciones realistas y concertadas y allana el camino para afrontar los problemas globales que son prioridades de la humanidad. Aunque la confrontación ideológica no ha cesado ni cesará, cambia de rango en los problemas mundiales como acondicionante de las soluciones políticas, principal medio ahora, de resolver las carencias de la humanidad.

De esta afirmación se puede deducir que el envejecimiento de la guerra fría llevó a una crisis universal con manifestaciones particulares diversas y que su salida, que es temporal, impuso los medios políticos como alternativa de preservación de la civilización contemporánea y proseguir la confrontación de manera realista y de opciones equitativas a todos los contendientes.

Contenido actual del progreso histórico

La Solución de los problemas globales por medios políticos, reconociendo la existencia del antagonismo ideológico, usándolos como acondicionantes para llegar a acuerdos realistas y distributivos, constituye un desenlace positivo y progresista del fin de la guerra fría. En realidad, lo que ha surgido es una gran coincidencia en los métodos y formas de abordar positivamente los problemas fundamentales del mundo. Esta coincidencia no se puede confundir con los fines e intenciones particulares. En ese aspecto la confrontación ideológica proseguirá, pero distinto a lo anterior, en que además de ser finalidad era principio de toda lucha. Como ha evolucionado la confrontación social en general, actualmente, su principio no es ideológico sino político y la dirimencia ideológica se dará en la finalidad de los acuerdos políticos.

Un método y dos finalidades

Las fuerzas antagónicas de la época han coincidido en adoptar y usar los métodos políticos para acordar soluciones que las enfrasan. Esa coincidencia, no obstante, es polivalente para las distintas fuerzas confrontadas. En términos de capitalismo y socialismo, los métodos políticos tienen finalidades distintas. La crisis contemporánea que es común a los dos campos antagónicos, da paso a distintas expectativas unilaterales. Por la parte del capitalismo su propuesta neoliberal consiste en administrar la crisis de la cual es imposible salirse, para sobrevivir, para mantenerse y para confirmarse. Eso solo lo puede hacer revistiéndose del resultado, objetivo progresista de la lucha social antagónica, pero no para la transformación revolucionaria de la realidad social, sino para la continuidad capitalista.

Las propuestas de cambios sociales que hace el capitalismo, tomando prestado de los saldos del progreso social, es una táctica, y no una estrategia, para salvarse de su hundimiento. El capitalismo ha sabido navegar en el mar de la

crisis universal, carcomido por su propia crisis particular, administrándolas con una táctica de estabilizarse en su desestabilización nata.

A esa táctica responden sus programas de modernización neoliberal, con sus ajustes estructurales y sus políticas de choque, que a la vez que desestabilizan su sistema coyunturalmente, mantienen las expectativas de que su estabilización surgirá espontáneamente por el cansancio de las masas, por el desvanecimiento de sus energías y por el derrotismo y resignación que propicia la idea del fatalismo de las crisis del capitalismo como el techo de la historia.

La finalidad del socialismo como método político

La finalidad de la perspectiva del socialismo al coincidir en la utilización del método político como el principal medio para atender los grandes problemas sociales difiere diametralmente de la del capitalismo.

Mientras que para el capitalismo es su estancada eternización, para el socialismo es su renacimiento. Sí bien es cierto que el progreso social le sirve al capitalismo como muleta táctica para mantenerse vivo, es mas cierto aún, que estos bandazos internacionales suyos, reeducan a sus bases políticas, las predisponen a la crítica social y a su posterior desgajamiento de la perspectiva estratégica engañosamente sometida por la burguesía.

Millones de personas en el mundo de todas las clases, en medio del final declarado de la guerra fría, se inspiran ahora en los ideales de paz, libertad, justicia social, derechos humanos desarrollo social armónico con la naturaleza, constituyendo esas aspiraciones, premisas para renovar el programa socialista como alternativa al capitalismo. Este hecho hace la diferencia en la utilidad de la globalización, pues mientras para el capitalismo tiene un significado táctico, para el socialismo es estratégico.

La misma evolución de la vida esta conduciendo a nuevas fuerzas sociales procedente, en inmenso porcentaje, de las filas capitalistas, a ubicarse empíricamente en los contenidos históricos sociales del socialismo.

La causa del socialismo contrario al derrumbe político de los modelos que encamaron en su respectivo sistema mundial, abre una nueva perspectiva al planeta, a los pueblos, a los hombres y mujeres progresistas y revolucionarios, a todos los que hemos decidido proseguir la histórica tarea socialista por encima de los reveses.

El resultado de la guerra fría y la opción política, pese al costo político inmediato adverso, abre un futuro mediato al socialismo que pasa por su renovación, mientras el capitalismo tendrá que girar en su círculo vicioso sin tránsito superior de su sistema.

Objetivamente se crea la posibilidad de una nueva correlación de fuerza a nivel mundial, en planos y condiciones superiores que exigen del sujeto transformador una calidad política capaz de convertir esa redistribución de fuerza, que se aparta del capitalismo, en motor del nuevo orden socialista que constituye la única opción progresista a la crisis universal.